

Centroamérica en un debate televisivo en España

por Danilo TRELLES, corresponsal

48/II/85

Un insólito debate televisivo ha tenido lugar estos días en España a raíz de la iniciativa de la televisión de entrevistar vía satélite al presidente de Nicaragua Daniel Ortega y darle oportunidad luego a un asesor del Departamento de Estado, Otto Reich de contestar sus argumentos una semana más tarde.

Ortega había puesto de relieve en su intervención el hecho de que Estados Unidos había elegido definitivamente el camino de la fuerza, a través del apoyo a una intervención militar, para enfrentar los problemas del área. Así parecían demostrarlo la decisión unilateral de cancelar las deliberaciones de Manzanillo primero, y el retiro luego de los debates que se producían en La Haya con motivo de la denuncia de Nicaragua del minado de sus puertos.

Los argumentos a que apeló Reich no sólo se resisten el menor análisis, sino que revelan un grado de cinismo inadmisibles cuando se trata de cuestiones tan graves como la situación que aflige hoy a los países centroamericanos.

Según el asesor del Departamento de Estado se había resuelto retirarse tanto de Manzanillo como del tribunal de La Haya, porque Nicaragua estaría utilizando esos foros para tratar allí problemas que son específicos de las

negociaciones de *Contadora*.

Resulta muy claro las diferentes formulaciones que encuadran ambas instancias, aunque resulten conectadas por sus consecuencias, ya que en Manzanillo se trata de encontrar un entendimiento para terminar con la agresión a Nicaragua, mientras que en La Haya, Estados Unidos enfrenta un juicio por una acción concreta que es el minado de los puertos de un país soberano, para tratar de imponerle un bloqueo.

Nicaragua ha hecho lo correcto al depositar su causa ante ese alto tribunal internacional, puesto que si hubiera tratado de alguna manera de incorporar a los problemas de *Contadora*, no hubiera hecho otra cosa que entorpecer aún más las ya difíciles negociaciones en marcha.

Resulta curioso, por otra parte, esta curiosa apelación de Estados Unidos a *Contadora*, cuando es notorio que buena parte de los problemas planteados para que estas negociaciones culminen con la firma del documento, provienen de sus propios reparos y cortapisas, aunque aparentemente la revisión del acta final haya sido presentada por Honduras, Costa Rica y El Salvador. Reich argumentó luego que contrariamente a lo que afirma Ortega, las fuerzas que comandan Pasto-

ra, Roveló y Calero, no son contrarrevolucionarias, sino representantes de un movimiento opuesto a la "dictadura militar" de Nicaragua y que los Estados Unidos tiene el derecho y la obligación de "ayudar a su libertad".

A la pregunta muy incisiva del entrevistador en el sentido de por qué no se cuidaba también el Departamento de Estado de prestar "ayudas a la libertad" en otros países como Chile y Paraguay dominados por dictaduras militares cuyo carácter no ofrecían dudas de ninguna especie, argumentó el vocero norteamericano que "Estados Unidos ayuda a la democracia sobre todo en nuestro hemisferio y de diferentes maneras según los casos".

Olvidó sin embargo que la historia reciente registra decenas de "ayudas norteamericanas y no precisamente a regímenes democráticos. Creo que no hay un sólo caso en que las dictaduras de centro y sudamérica no hayan llegado al poder sin el apoyo de los Estados Unidos. Empezando por el propio Anastasio Somoza y terminando por el siniestro Pinochet".

Recordando el entrevistador de la televisión española la reflexión de Felipe González con los periodistas, luego de su reunión en Palma de Mallorca con el presidente de México Miguel De la Madrid, en el sentido de que Estados Unidos "no debía perder la oportuni-

dad histórica" de resolver los problemas centroamericanos a través de *Contadora*, Reich replicó que Estados Unidos trabajaba en esa línea, aunque los hechos demuestran precisamente todo lo contrario. Intentó luego escudarse tras "la comprobación —afirmó— de que Nicaragua es la potencia militar más importante de la zona, habiendo recibido centenares de tanques de la Unión Soviética y Cuba, por lo que constituye un peligro para los países vecinos".

Aludió luego al caso Urbina, derivando de lo esencial a lo particular, en un empeño tan torpe que reveló la pobreza de su argumentación y el lamentable nivel del vocero del Departamento de Estado.

Por si todo eso fuera poco, el colofón fue una rara perla propia de la incoherencia e incluso de la absoluta falta de sensibilidad con que la Administración Reagan maneja problemas tan delicados como los conflictos de Centroamérica.

A la pregunta de si Estados Unidos pensaba emplazar las bases de Panamá en Honduras, contestó Reich que no había ningún plan para Honduras por cuanto el tratado con Panamá los concedía "derechos" para estar allí hasta 1999.

Conque, vayan sabiéndolo nuestros buenos amigos panameños.